

Entrevista a Judit Garcia.

El 3 de marzo de 2023, en el caserío Etxeberri Goikoa (Olaberria) 13:00 del mediodía.

IM: Kaixo Judit! Seguro que te hemos pillado trabajando en algo en el caserío. ¿Cuáles son las tareas que hay que realizar en un caserío como Etxeberri Goikoa en esta época?

JG: Los trabajos de esta época suelen ser trabajos de todo el año. Primero damos de comer a las vacas, y luego, suelen estar en el patio por un rato. En la época que hace más calor traemos las vacas del campo y suelen pasar la noche fuera. Durante el día, si no llueve, también están fuera. Y entonces hay que ordeñar las vacas todos los días y, con esa leche, hacemos queso tres veces por semana. Hacemos diferentes tipos de quesos. Luego entran los repartos, las ventas, el papeleo también... luego por la tarde volvemos a ordeñar las vacas, y durante el día siempre se tiene que arreglar alguna valla, o traer las bolas... trabajos que se mantienen durante todo el año. A partir de la primavera comenzarán los trabajos relacionados con la hierba, en otras épocas del año también solemos ir a más mercados y también solemos tener ese tipo de trabajos. Pero bueno, a partir de ahora comenzará una mayor producción de leche, o ya ha empezado poco a poco. A más volumen de leche también aumenta el trabajo.

IM: Muy bien. Ahora que hemos entendido un poco tu día a día... ¿Cómo llegaste hasta aquí? ¿Cuál es la relación que has tenido con el caserío y tu recorrido en el mundo del caserío?

JG: en mi caso, yo soy navarra, de la zona de Lizarra. Nuestra familia se dedica a la agricultura, aunque también hay otro tipo de ingresos. Pero en nuestra casa por ejemplo se dedican a la viticultura. Producimos vino, primero la uva y luego el vino. La razón de venir aquí fue aprender euskera. Empecé a aprender euskera cuando fui a la universidad, pero bastante despacio. Llegó un momento en el que quería aprender bien, quería aprender lo suficiente como para vivir en euskera. Entonces vine aquí a aprender euskera, y ligado a esto también conocí el mundo del caserío.

IM: Entonces podríamos decir que tienes un origen rural, pero que aquí vives otra forma de vivir lo rural.

JG: Sí, es otra forma.

IM: ¿Cómo decidiste vivir del caserío? ¿Hubo algún momento importante a la hora de tomar esta decisión? ¿Tiene esto algún sentido político?

JG: Sí, yo creo que sí. En un principio vine aquí a aprender euskera, pero empecé a realizar algunos trabajos en el caserío. Al final, comencé a trabajar en un trabajo fijo y conocí a mi pareja. Decidí vivir aquí pero al principio no conseguía mi sueldo del caserío. Trabajaba fuera pero también realizaba trabajos en el caserío. En esa época no transformábamos la leche en casa. Producíamos la leche, teníamos vacas de leche, el volumen era parecido, pero se industrializaba la leche a una central. Pero, por razones diferentes, decidimos hacer el queso nosotras mismas, transformar la leche y vender esos quesos nosotras mismas. Entonces el volumen de aquí aumentó. Esa fue una de las razones más importantes para tomar la decisión. Con el mayor volumen de trabajo el proyecto tomó otra dimensión y la fuerza y la implicación eran necesarias, no podía andar a medias dentro y fuera. Decidí dejar el trabajo de fuera y centrarme por completo en el caserío.

IM: En estos años que llevas vinculada al caserío, en tu caso vinculada durante toda tu vida a la agricultura y la ganadería, el caserío ha cambiado. ¿Cómo has notado ese cambio? ¿Qué cambios crees que se han dado?

JG: Para empezar, han desaparecido muchos caseríos, ese es el primer cambio. Hay datos que demuestran cuantos puestos de trabajo se han perdido en el primer sector y en el mundo del caserío y es increíble. Por tanto, el primer cambio es la bajada del número de caseríos y la producción. Ese es un cambio importante. La forma de producir también ha cambiado. Por una parte, se han introducido químicos, porque se ha primado mucho producir grandes cantidades. Para ello, se trae la materia prima que se necesita desde fuera y esto ha hecho que el sistema se industrialice y cambie por completo. Todavía se conserva el producto de otro modelo, producido de otra forma, pero en general ha habido un cambio potente.

IM: ¿Y qué efecto ha tenido esto en la forma de ser baserritarra? ¿Cómo ha cambiado la forma de vivir el caserío?

JG: La sociedad también ha cambiado mucho, ¿no? La sociedad en general se ha alejado mucho de la naturaleza. En este sistema moderno vivimos en un sistema capitalista vivo y globalizado, donde los modelos de consumo y producción son muy intensivos y muy alejados de la naturaleza. En el caserío eso no ocurre porque vivimos en la naturaleza pero la forma de producir sí que se ha distanciado de los ciclos naturales. Eso sí. Y eso sin querer sí que tiene un efecto en los baserritarras. Me parece que los trabajos del caserío no están, en general, dignificados. Muchas veces se reivindican las condiciones laborales que deberían de existir en otros sectores, pero desde el caserío esto se ve terriblemente lejos, como si fueran reivindicaciones de otra dimensión. Quizás los baserritarras nos sentimos más apurados porque nos hemos alejado de la sociedad. En otra época ser baserritarra no era algo fuera de lo común, había más baserritarras, en todas las familias... y hoy en día es algo como especial. Menos y más lejos. Entonces por esa parte me

parece que esa imagen de los baserritarras se ha ido apagando poco a poco, y alejándose también. Y esto se nota a la hora de que los jóvenes entren, no hay referencias.

IM: ¿Cómo crees que os percibe la sociedad desde fuera? Fuera de la idealización que solemos hacer en torno al mundo del caserío, ¿Qué compromiso tiene la sociedad para con el caserío?

JG: Creo que muchas veces esto no está en la centralidad. En general, la alimentación y la forma de producir alimentos no está en el debate social ni político. Qué efectos tiene esto aquí, en otros lugares, en la naturaleza... En general siempre se ve esto como lejos. Existe una distancia. Depende para qué, para ir a pasear o escalar, ahí sí que hay un deseo de acercarse a la naturaleza. Pero desde otra perspectiva, desde la naturaleza que tiene que crear alimentos, desde la naturaleza que tiene que gestionar los recursos... todo eso ha quedado lejos de la sociedad actual.

IM: Al fin y al cabo también han cambiado los modelos de consumo ¿no?

JG: Sí, la forma de consumir ha cambiado por completo. Ahora, la verdad, en los últimos años, el tema se está trayendo cada vez más a debate y hay mucho por cambiar. Cada vez se oye más una responsabilidad hacia esta problemática, otra mirada. Pero sí, en el sistema de consumo de hoy en día todo es consumir y tirar. sin fijarnos cómo se ha producido el producto, de dónde viene, qué efectos, qué daños colaterales tiene, cuanto cuesta de verdad hacer eso, no lo que pagamos, sino lo que cuesta... hay poco debate en torno a eso. Quizás cada vez más, pero poco.

IM: Desde el caserío también vais repensando el caserío, ¿verdad? Se va introduciendo la producción ecológica, se van desarrollando proyectos como Biziola... ahí también se ve el cambio ¿no?

JG: Sí, se ha mantenido. Lo que yo he conocido, desde que vine, siempre se ha mantenido una corriente que ha querido agarrarse a esa proximidad con la naturaleza. A partir de la producción ecológica, de la agroecología... siempre se ha mantenido. Antes los caseríos eran todos ecológicos, ¿no? Otro tema es que después esto cambió y que se dio mucho dinero para que cambiase. Para aumentar la producción y no tanto la calidad o el cuidado de la naturaleza. Se podría haber encaminado hacia allí ¿no? Pero eso no ha ocurrido y se ha desarrollado de otra forma. Pero siempre se ha conservado un modelo para agarrarse a la naturaleza. Y diría que quizás esto tiene un reconocimiento más amplio hoy en día. También por el contexto: a raíz del cambio climático, cada vez es más patente que los recursos son limitados y que no podemos consumir y producir así. Todos nos damos cuenta de esto y queremos trabajar caminos alternativos para sostener el futuro.

IM: Ligado a esto, hemos visto en vuestra web que organizáis visitas guiadas a vuestro caserío. Entonces me pareció curioso que desde Igartubeiti, caserío que se ha convertido en museo, nos encontráramos contigo. ¿Hemos turistificado también el caserío?

JG: Bueno, no hacemos muchas visitas guiadas. Pero de tanto en cuanto siempre viene algún grupo, sí. Creo que si antes el motor económico de lo rural era crear alimentos, hoy en día eso ha cambiado mucho. Eso ha perdido mucho peso y entonces se ha buscado otra salida. Puede ser el turismo. Además, si vives en la ciudad, es bonito pasar el fin de semana en el entorno rural. Esa parte puede ser interesante, pero no podemos olvidar que el potencial de la tierra es generar alimento. Otro tema es cómo debemos crear esos alimentos, en base a qué modelo, y quién los tiene que crear. Cuantos más baserritarras, mejor. Y cuanto más duraderos, mejor. Ver eso es mucho más interesante que ver un mundo rural vaciado. Hay que acercarse y aprender. Tiene que haber un trabajo conjunto, no sólo un escaparate vacío, ir a ver un escaparate cada vez más vacío.

IM: Antes has hablado de la dejadez de las instituciones públicas... ¿Son los proyectos autogestionados como Biziola una salida para dar respuesta a esto?

JG: Sí, creo que ahí, como en muchas otras cosas, hay dos planos: uno es el individual y lo que podemos hacer individualmente y la otra es la que se puede direccionar institucionalmente. En nuestras manos está qué consumir. Leer que hay en las etiquetas, enterarnos cómo se ha creado, e intentar conseguir los alimentos por otras vías. Eso está en manos de los individuos, también en manos de la comunidad. Cuantos más proyectos, más nos enriquecemos como sociedad. Siempre ha habido ejemplos, y si ahora son cada vez más, pues bienvenidos. Otra cosa es organizarnos de verdad de forma generalizada... ahí ya las instituciones son indispensables.

IM: Antes también has hablado del trabajo y la vida digna... ¿Qué sería para el baserritarra actual un trabajo y vida digna?

JG: Pues, bueno, yo por ejemplo echo de menos tener más tiempo más allá del trabajo. En el caserío siempre tienes algún trabajo que hacer, siempre. Puede que te enfermes y tengas que seguir trabajando. O tienes un plan especial, y ese día de repente no puedes porque tienes trabajo. Ahí el cambio puede ser parcial o más profundo... En general para dignificar las condiciones de trabajo es importante que la gente perciba que ese trabajo es digno. Y seguramente así se pagaría de otra manera, se consumiría de otra manera, se participaría de otra manera... y todo funcionaría mejor. Por parte de las instituciones hay otros servicios que están más

desarrollados en otros países, las opciones de sustitución, para mejorar las condiciones del caserío de otra forma.

IM: Por lo tanto lo más básico sería que la sociedad percibiera el trabajo del caserío como un trabajo digno.

JG: Sí, yo creo que el trabajo se percibe normalmente así: tienes un trabajo, de ahí sacas un sueldo y es tu opción hacer esto. Eso es así. Pero en tanto que el primer sector es un sector estratégico, es indispensable, y entonces es responsabilidad de todos que las condiciones de dicho sector sean buenas para que más gente pueda vivir de él. Sino la gente no se va a animar. Y ahí se pueden hacer muchas cosas con los nuevos proyectos de consumo. También son las opciones y responsabilidad de los baserritarras.

IM: Ahora entraremos en el tema del género. A la hora de contar la historia del caserío, hablamos normalmente de unos referentes principales: el mayorazgo, el señor del caserío y su trabajo en el caserío, la tarea de cuidados de la mujer... ¿Se puede limitar a eso la importancia que la mujer ha tenido en la historia del caserío?

JG: Yo creo que está en el imaginario de todas que uno de los ejes principales del caserío siempre ha sido la mujer, en cualquier caserío. Y el papel de las mujeres en la parte productiva siempre ha estado totalmente presente, en todas las cosas. Y en la parte reproductiva, sin duda, ahí ha habido menor repartición. La mujer ha estado en todos los campos. Detrás de la supervivencia del caserío está la mujer.

IM: En estas últimas décadas, durante estos 30-40 años, hay cada vez más mujeres que han decidido vivir en el caserío y apostar por este modo de vida. ¿Qué papel han tenido las mujeres en la transformación del caserío de la que hemos hablado anteriormente?

JG: Hace poco leí un informe publicado por Hazi, un informe que presentaba el peso de las mujeres en el primer sector profesional. Una vez más es menor que antes. ¿Qué quiere decir eso? Pues que a medida que el sector se ha ido profesionalizando, la mujer ha ido saliendo del caserío. Sin embargo, en otro modelo agroecológico, la presencia de las mujeres es más alta. Entonces, según mi opinión, creo que el futuro se debe construir desde un modelo productivo y de consumo diferente, al menos si queremos que exista una justicia social mayor. El modelo agroecológico queda muchísimo más cerca de las mujeres que el modelo industrial. En mi opinión, es mucho más fácil si los cuidados se ponen en el centro, si las dimensiones del trabajo son humanas. Creo que este modelo está mucho más cerca de nosotras. Entonces visualizo el futuro en ese modelo, tanto a la hora de producir como de asegurar la presencia de las mujeres en el caserío.

IM: ¿Qué crees que ha aportado el movimiento feminista al caserío? ¿Y las mujeres del caserío al movimiento feminista?

JG: No sé si esos dos movimientos han estado en general muy unidos. Lo que hemos comentado antes: a medida que hay cada vez menos caseríos, tienen menos peso en la sociedad, y la realidad del caserío está cada vez menos presente en los diferentes movimientos sociales. Esa realidad nos queda cada vez más lejos. En el caso de las mujeres, en ese sentido. Seguramente el movimiento feminista tiene en cuenta otras realidades que le quedan más cerca. Eso ha pasado en muchos campos. El caserío es muy dinámico y ha cambiado mucho. Parece que no, pero se han dado cambios importantes. Y ahí diría que lo que menos ha cambiado es el rol de las mujeres dentro de casa. Pero bueno, ahí estamos. Y sí, creo que el feminismo debe de entrar en el caserío, y que en la sociedad también debe de introducirse la perspectiva agroecológica. La mirada agroecológica debe introducirse en el movimiento feminista, al menos hay que hablar de ellos y se le debe dar centralidad. El trabajo en común entre estos dos movimientos es muy necesario.

IM: En el movimiento feminista se ha hablado mucho de llevar los cuidados al centro pero quizás no se ha fijado mucho en el escenario del caserío.

JG: En mi opinión, si queremos conseguir la liberación de la mujer a nivel global el peso del caserío es muy importante. En Euskal Herria no, pero a nivel mundial sí. Entonces hay que hablar desde esa perspectiva. La liberación vendrá a las mujeres si el modelo productivo también cambia.

IM: Para ir cerrando, ¿cómo ves el caserío del futuro y las mujeres baserritarras del futuro?

JG: Tal y como he dicho, veo el caserío del futuro agroecológico, también la sociedad. Tenemos que movernos hacia otro modelo sino no será posible, al menos no para todas. Y veo a la mujer baserritarra implicada totalmente en todos los campos en un papel activo, tal y como ha hecho durante toda la historia, pero respetando sus derechos.